



Domingo 18 Octubre 2015 Vigésima novena Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 10,35-45.

Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: "Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir". Él les respondió: "¿Qué quieren que haga por ustedes?". Ellos le dijeron: "Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria". Jesús les dijo: "No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?". "Podemos", le respondieron. Entonces Jesús agregó: "Ustedes beberán el cáliz que yo beberé y recibirán el mismo bautismo que yo. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados". Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos. Jesús los llamó y les dijo: "Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"El gran obstáculo para la actividad, de Dios en el hombre y su fecundidad es y sigue siendo la enferma voluntad propia. Pero el instrumento ha renunciado a ella para estar solamente a disposición de Dios y su obra. Al uno y a la otra pertenece por entero todas sus fuerzas, su aptitud apostólica esté suficientemente asegurada. Deja obrar a Dios en sí, lo que y como Él quiere y está a su disposición eternamente dispuesto al servicio, con todas sus capacidades, con todo su ser. Con Cristo quiere hacer solamente las obras del Padre, hablar sólo las palabras que el Padre quiere. Con gusto renuncia a sus propios planes apostólicos. Por esos si una obra, una esperanza, una expectativa se demuestra como no querida por Dios, lo abandona todo sin vacilar. Como instrumento vive sólo para los planes de Dios. No quiere ser otro Pablo, si Dios no quiere usarle como "instrumento escogido para llevar su nombre a los paganos y reyes". Se deja "ceñir y conducir allí donde pensando con criterio exclusivamente natural no quisiera ir. "Allí donde Dios lo pone está él con toda su persona y su fuerza y vive solo para su tarea - aquí como Marta, allá como María. Al terminar el día quisiera poder decir con Cristo: "He terminado la obra que Tú me has encomendado" (Dachau 1944)

Lunes 19 Octubre 2015 Vigésima novena Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 12,13-21.

En aquel tiempo: Uno de la multitud le dijo: "Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia". Jesús le respondió: "Amigo, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre ustedes?". Después les dijo: "Cuídense de toda avaricia, porque aún en medio de la abundancia,

la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas". Les dijo entonces una parábola: "Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho, y se preguntaba a sí mismo: '¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha'. Después pensó: 'Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida'. Pero Dios le dijo: 'Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?'. Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"El trabajo debe servir a la vida y a sus necesidades, pero no debe forzar ni sofocar la vida. Debe satisfacer necesidades sanas, pero no despertarlas desenfrenadamente para esclavizar al hombre y arrastrarlo en un remolino del cual puede escapar sólo con la máxima aplicación de todas sus fuerzas. La producción despierta necesidades y las necesidades aumentan la producción.

Así se sigue hasta lo infinito, hasta que el hombre -el señor de la creación- se ha convertido enteramente en su esclavo. El que inventó la máquina, ahora es dominado por ella. Le sucede lo que le pasa al hidrópico: cuanto más bebe placeres terrenos tantos más sedientos se hace. Cuanto más bienes, cosas y dinero se posee, tanto más se quiere tener y tanto más vertiginoso se hace el ritmo de trabajo y de vida. Nuevas sensaciones deberán sustituir mañana lo que ayer y anteayer le habían prometido, pero no cumplido, sensaciones anteriores. En lugar de la ansiada plenitud del alma, cada vez se muestra y crece más y más la conciencia y el sentimiento de vacío interior. Ambos conducen con fuerza elemental hacia la fuga de sí mismo en el remolino de la vida, del trabajo y del placer." (1948-1950 en Latinoamérica)

Martes 20 Octubre 2015 Vigésima novena Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 12,35-38.

Jesús dijo a sus discípulos: "Estén preparados, ceñidos y con las lámparas encendidas. Sean como los hombres que esperan el regreso de su señor, que fue a una boda, para abrirle apenas llegue y llame a la puerta. ¡Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada! Les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos. ¡Felices ellos, si el señor llega a medianoche o antes del alba y los encuentra así!"

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"... ¿Me encuentro entre los elegidos? Quien entienda poco este contexto quedará en suspenso con esta pregunta. ¿Qué entendemos por 'elegidos'? ¡Ser elegido no significa sólo estar llamado, ser elegido para la gracia, sino que también para la gloria! Aquí tocamos uno de los problemas más difíciles de la historia de la Salvación. Vulgarmente se dice: ser elegido significa tener una muerte feliz, estar en estado de gracia a la hora de la muerte. Lo contrario de los elegidos son los condenados."(Marzo 1951)

Miércoles 21 Octubre 2015 Vigésima novena Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 12,39-48.

Jesús dijo a sus discípulos: "Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora va llegar el ladrón, no dejaría perforar las paredes de su casa. Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre llegará a la hora menos pensada". Pedro preguntó entonces: "Señor, ¿esta parábola la dices para nosotros o para todos?". El Señor le dijo: "¿Cuál es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno? ¡Feliz aquel a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo! Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes. Pero si este servidor piensa: 'Mi señor tardará en llegar', y se dedica a golpear a los servidores y a las sirvientas, y se pone a comer, a beber y a emborracharse, su señor llegará el día y la hora menos pensada, lo castigará y le hará correr la misma suerte que los infieles. El servidor que, conociendo la voluntad de su señor, no tuvo las cosas preparadas y no obró conforme a lo que él había dispuesto, recibirá un castigo severo. Pero aquel que sin saberlo, se hizo también culpable, será castigado menos severamente. Al que se le dio mucho, se le pedirá mucho; y al que se le confió mucho, se le reclamará mucho más."

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Mantengamos la fidelidad a nuestra Alianza de Amor. Ella es la fuente de vida no sólo de nuestras ideas sino también de todos nuestros propósitos y objetivos. Si no guardamos esta fidelidad a la Alianza de Amor, ¿de dónde sacaremos fuerzas? Porque, veamos, ¿qué talentos tenemos? Seamos sinceros y admitamos que somos como pigmeos y liliputienses. Pretender alcanzar nuestro ideal confiando sólo en nuestras capacidades y logros nos expondrá a que se nos tilde de locos, a que se nos diga que "tenemos algo en la cabeza que no funciona". Por otra parte, si algo "no funciona" es precisamente porque se ha desconectado el pensar meramente natural. Por eso, si no creemos en nuestra Alianza de Amor con una fe "de carboneros", entonces todo será un espejismo, todo lo que hagamos será delirio. Que una fe profunda nos mueva a no desear otra cosa que llevar a María Santísima al campo de batalla y darle la oportunidad de alumbrar allí nuevamente a Cristo." (31 de mayo de 1963.)

Jueves 22 Octubre 2015 Vigésima novena Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 12,49-53.

Jesús dijo a sus discípulos: "Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente! ¿Piensan ustedes que he venido a traer la paz a la tierra? No, les digo que he venido a traer la división.

De ahora en adelante, cinco miembros de una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Escuchemos otra vez a Cristo: "Yo he venido a traer fuego a la tierra y no quiero otra cosa, sino que arda". El fuego del amor al prójimo, debe invadir el corazón, debe nacer un alma noble,

un corazón generoso y no sólo un par de palabras amables apenas esbozadas, dichas ocasionalmente. Tampoco una mirada más severa o cualquier acto exterior. Es el corazón el que interesa. Y es por eso que también Cristo, en el amor al prójimo, dice que no nos contentemos con obras exteriores solamente, sino, que nos regalemos nosotros mismos, personalmente.

Basta recordar lo que Cristo hizo a sus apóstoles y discípulos durante la Última Cena: les lavó los pies, les prestó un servicio personal, un acto personal de ayuda, por el que les entregaba algo de su propia persona y que nacía del corazón.”(Milwaukee 1963)

Viernes 23 Octubre 2015 Vigésima novena Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 12,54-59.

Jesús dijo a la multitud: "Cuando ven que una nube se levanta en occidente, ustedes dicen en seguida que va a llover, y así sucede. Y cuando sopla viento del sur, dicen que hará calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Ustedes saben discernir el aspecto de la tierra y del cielo; ¿cómo entonces no saben discernir el tiempo presente? ¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que es justo? Cuando vas con tu adversario a presentarte ante el magistrado, trata de llegar a un acuerdo con él en el camino, no sea que el adversario te lleve ante el juez, y el juez te entregue al guardia, y este te ponga en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo."

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“...debemos educarnos a nosotros mismos y a nuestros hijos, no sólo para la vida terrena sino también para la eterna.

...Designamos la unión entre la naturaleza y la gracia como una unión extraordinariamente fecunda. La naturaleza es portadora de la gracia. Esto significa que la gracia no existe para sí misma; según su esencia está ordenada a la naturaleza humana.

"Gratia praesupponit naturam" y "Gratia non destruit naturam" ("La gracia presupone la naturaleza" y "la gracia no destruye la naturaleza").

...Podemos decir, en concreto, que la gracia perfecciona y eleva la naturaleza más allá de sí misma, elevándola a un orden de ser sobrenatural.

Lo que ocurre hoy en las naciones gobernadas dictatorialmente confirma perfectamente esta ley. ¡Cuán a menudo se soñó en el pasado con un progreso ilimitado en el plano natural, y cuántos hombres cultos de renombre se entusiasmaron por lo mismo! Si queremos saber cómo se da esto en la práctica, sólo necesitamos mirar con mayor atención lo que ocurre en los países detrás de la cortina de hierro o en los campos de concentración.”(Milwaukee 1961)

Sábado 24 Octubre 2015 Vigésima novena Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 13,1-9.

En ese momento se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos galileos, cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios. Él les respondió: "¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera. ¿O creen que las dieciocho personas que murieron cuando se desplomó la torre de

Siloé, eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera". Les dijo también esta parábola: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: 'Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no los encuentro. Córdala, ¿para qué malgastar la tierra?'. Pero él respondió: 'Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré. Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás'".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

El salto mortal es indispensable. El hombre de hoy busca seguridades, seguridades puramente humanas. Así como quiere tener seguridad en el campo económico, así también quiere seguridad para tomar sus decisiones. Sin embargo eso no puede ser. Porque la esencia de la fe consiste precisamente en que su objeto está envuelto por la oscuridad, y permanece velado incluso cuando en tal o cual momento reciba una cierta cuota de luz.

No en vano san Pablo nos dice que la fe consiste en tener por cierto lo que no se puede ver, lo que no se puede captar con los ojos materiales, con los torpes órganos del sentido de la vista, ni con el entendimiento puramente natural (cf. Hb 11, 1). ¿Acaso no existe una cantidad de cosas que no se pueden aprehender a nivel puramente natural? Por lo tanto hay que recibir un nuevo órgano de aprehensión. ¿Cuál será este órgano? La fe.

No deben pensar que la fe, aun cuando esté sostenida por lo que Santo Tomás llama el lumen propheticum, luz profética, resplandezca siempre con la plena claridad. De lo contrario, si ella gozase ya de plena luz, no sería tan meritoria. ¡Ah, no! En la fe hay que volver una y otra vez a dar saltos mortales. ("Como hablar con Dios")